

¡La Comuna Vive!

Respuestas

John Holloway

1. ¿Cómo se caracteriza la situación del 'régimen dominante' hasta diciembre de 2019?

Por “régimen dominante” entiendo el capital, este sistema absurdo y violento de organizar la vida humana. La dinámica de este sistema nos está llevando hacia la extinción. Lo tenemos que parar.

Una fuente de esperanza es la fragilidad del capital. Su expansión en los últimos treinta años ha sido basada en la expansión del crédito. Es decir que la acumulación del capital es cada vez más ficticia, cada vez más basada en la anticipación de una explotación que todavía no se ha logrado cumplir. Para reproducir su dominio sobre nosotro/os, el capital necesita crear un mundo ficticio y frágil. Esta fragilidad se manifestó pero no se resolvió con la crisis financiera mundial de 2008. En diciembre de 2019, ya antes de la pandemia, se decía que el sistema capitalista estaba al borde de una crisis mucho mayor que la de 2008.

Podemos pensar en esta fragilidad como una fuente de esperanza, pero también se expresa como desesperación, volatilidad y violencia por parte del capital. Los capitalistas y sus gobiernos se sienten forzados a intensificar su agresión contra la humanidad. En eso pierden a veces la medida (la medida de su violencia normal) y provocan nuestras resistencias-y-rebeldías. De ahí las grandes revueltas que hemos visto en el último año en Chile, Francia, Hong Kong, todas estas explosiones de rabia latente y volcánica que menciona Luis. Cada explosión es un recuerdo de que la existencia del capital es una agresión-hasta-la-muerte-de-la-humanidad y que nosotro/os no lo vamos a aceptar.

2. ¿Cómo impactaron esa situación el COVID-19, el 8 de marzo, Floyd?

De la fragilidad del capital hemos llegado al fracaso. El fracaso del capital se está haciendo evidente como nunca. La pandemia es una pandemia capitalista, resultado de la destrucción capitalista de la relación entre humanos y otras formas de vida. La crisis económica que apenas está empezando y que probablemente va a ser más devastadora que cualquier crisis previa, no es resultado de la interrupción de actividad causada por la pandemia sino sobre todo de la acumulación masiva de deuda antes del coronavirus.

Como dice Sergio en su respuesta, refiriéndose a la entrevista con las mujeres chilenas, se ha vuelto claro que el capital es incapaz de asegurar la reproducción de la vida para gran parte de la población mundial. Ya no tiene ninguna justificación, ninguna razón de existir.

Aún si no estamos saliendo a la calle de la misma manera, es muy probable que en los meses y años que vienen veamos más y más explosiones de frustración, de rabia, de ¡ya basta!, como en el caso de las protestas en Estado Unidos.

3. ¿Qué hacer ahora? ¿De qué relevancia es la Comuna?

¿Qué hacer ante el fracaso manifiesto del capital?

Primero: reírnos, como el niño en el cuento. El emperador no trae ropa, el capital es incapaz de cumplir sus promesas de bienestar. ¡Jajaja y hay que bailar!

Segundo: decir ¡Ya basta! Ya vete capital, ya tuviste tu época, eres un fracaso.

Tercero: Llenar el ¡ya basta!, como lo hacen los zapatistas, el movimiento en Kurdistán y tantos otros movimientos. Si el capital no puede asegurar la reproducción de la vida, lo tenemos que asumir nosotro/os, no hay de otra. Aquí entran tantos y tantos ejemplos de lo que se está haciendo ahora en medio de la pandemia, como en el caso de las mujeres chilenas, como los casos explorados por Marina en su libro, como todos los casos que van a salir en las discusiones de estos días.

Cuarto: Todo esto es ya la comuna. Es un asumir comunal de nuestra responsabilidad de salvar y recrear la vida, en un proceso que no puede caer en el endurecimiento de la Tradición sino que se tiene que ir negando y reinventando todo el tiempo. Como dicen Edith y Panos. Como hicieron la/os comunera/os de Paris.